

## «Pensar» la guerrilla

Jorge Lofredo

La guerrilla mexicana muestra lo que desea, *su utopía*, más no lo que es.

En estos tiempos donde distintos tipos de violencia encuentran espacios para su expresión radical y bélica, las fuerzas guerrilleras en cambio se manifiestan negando su razón de ser. Ya subsumida a una instancia política superadora, por debilidad militar o como referencia táctica del grado de desarrollo interno, la inexistencia de una campaña armada insurgente refiere a un mismo lugar: la *etapa actual* que sobreviene en cada una de las organizaciones reivindicativas de la clandestinidad revolucionaria.

La *sangría* que ha tenido lugar en el seno del movimiento armado guerrillero quizá no haya concluido aún; proceso que sin embargo no alcanza a explicar acerca de la realidad de las siglas que se han dado a conocer hasta hoy. Con cada nueva aparición se refunda la identidad guerrillera y la utopía revolucionaria pero no el proyecto original: surge como una expresión definitiva del movimiento armado – una etapa cualitativa superior– que en sus últimas manifestaciones ha resistido a traslucir su origen. Desde fines de 2001 sistemáticamente omitió expresarse sobre el Ejército Popular Revolucionario (EPR) aun cuando esta referencia le hubiese otorgado alguna legitimidad y disipado sospechas sobre sus objetivos estratégicos; no obstante la fuerza centrífuga que todavía persiste y el grado de enfrentamiento intestino alcanzó una profundidad tan importante que culminó en volver irreversibles las posiciones de las distintas agrupaciones. Luego de la separación de Tendencia Democrática Revolucionaria y la conformación de la Coordinadora Guerrillera Nacional José María Morelos ninguno de los grupos emergentes se ha expresado puntualmente sobre la experiencia eperrista, que puede delimitarse temporalmente entre la asunción de la actual administración nacional no priísta y la realización del Primer Congreso Nacional del EPR; esto es, entre los años 2000-2001.

La *viabilidad* táctica se reafirma con cada paso insurgente: las causas que definen la decisión por la vía de las armas están presentes en cada manifestación y encuentran argumentos coincidentes al momento de comparar los documentos de los distintos grupos; aun así este único motivo no alcanza para unificar criterios ni principios y cada nuevo anuncio armado es una nueva condena a la experiencia de unificación conocida en 1996 como así también a la continuidad histórica del Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo (Procup) tras cuarenta años de existencia. Pero tanto los espacios como los estadios son distintos: autodefensa armada, defensa popular estratégica, comandos armados, brigadas de ajusticiamiento y guerra popular prolongada; a la vez que ejércitos, fuerzas, comandos, coordinadoras, brigadas, tendencias y movimientos son algunos de los indicadores y composiciones del heterogéneo escenario que permite verse del

movimiento insurgente. Las escisiones han condicionado sensiblemente al movimiento armado y si la unidad del EPR sumó la decisión de más de una docena de pequeñas agrupaciones –o éstas se fundieron alrededor del Procup– tras las diásporas esas voluntades volvieron a diseminarse con un grado de debilidad semejante a la situación anterior de unidad: ahora la importancia descansa en el testimonio político como en la «acumulación de fuerzas en silencio». Por cierto, el «secreto» juega un papel fundamental en esta estrategia.

De ello se desprende el actual *silencio* armado que protagonizan la mayoría de las guerrillas, sin distinción de la etapa que transitan; pero es un silencio que actúa, no es inmóvil, pues expresa y dice en política aunque no por vía de los fusiles. Desde 2001 únicamente se han registrado cinco partes militares: la Coordinadora hizo suyas las acciones en el retén de Iguala como los petardos en el DF, de igual manera que las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo asumieron la colocación de los petardos contra las sucursales de Banamex, en tanto que los jaramillistas reivindicaron las explosiones en el Civac de Morelos y La Patria es Primero hizo lo propio con el «ajusticiamiento» de Robles Catalán en Acapulco. Y ahí reside la particularidad de la guerrilla mexicana contemporánea: abundan las denominaciones –quizá un recuento no exhaustivo alcance la decena de siglas– para ilustrar a un movimiento que no actúa, tampoco privilegia el «foquismo» ni la vanguardia armada pero se organiza en torno a la práctica del centralismo democrático: se descubre así una guerrilla de nueva generación que encarna otros códigos, o al menos fundamentalmente distinta a la experiencia guerrillera latinoamericana de décadas pasadas. En contraposición, aquella demandaba actuar. En efecto, y superada alguna deuda contraída con el zapatismo, esta resulta ser otra guerrilla; la que sueña su sueño –su utopía pues– pero que calla porque expresa que este es su tiempo de callar. Lo que el EZLN no ha dicho ha sido conocido debido a su repercusión; aquí tampoco se dice lo que todavía resta por conocerse. Igual que en Chiapas, plagada de miseria y masacres, sucedió en Guerrero y Oaxaca. Las imágenes consecutivas de Aguas Blancas y la vergüenza por Metlatónoc persisten en las retinas y ahí permanecen inclementes, lapidarias. (Aunque no son los únicos ejemplos.)

Cada *discurso* vuelve a subrayar las distancias provocadas por las pugnas a su interior y por tanto el lenguaje es también disímil. (Que expresa su contorno –sus formas– pero oculta su esencia cuando los insurgentes lo traducen volviendo a callar aunque también condicionados por la sobrepoblación del ámbito clandestino y la especificidad que requiere el espacio geográfico donde guardan presencia y se desarrollan.) Irradiados de poesía y lógica clandestina, agregaba Tendencia hacia fines de abril de 2004 en el primero de sus escritos sobre «La muerte del silencio»: «El silencio es una riqueza que nadie nos puede quitar», dicen quienes construyen desde el ayer, y pensando en el mañana, el ahora. «Es inexpropiable», agregan... Si queremos alcanzar las metas que nos hemos propuesto, sin despertar el recelo y la sospecha de quienes pretenden acallar nuestra marcha, «en el más discreto silencio tendremos que permanecer», concluyen. [...] Aún y cuando algunos quieran modificarlo es incontestable. «Los hechos silenciosos son, en definitiva, acciones concretas que por más que se quieran esconder o deformar, encontrarán, como el agua subterránea, una grieta por donde su verdadera naturaleza pueda salir a la superficie, en el momento y lugar oportunos». Este texto expresa como

ningún otro de sus contemporáneos el significado subversivo que contiene el silencio.

La *condición* armada actual se define entre la necesidad de la lucha guerrillera y su viabilidad. Uno de los argumentos recurrentes indica que la razón de las armas inicia cuando en el imaginario popular se han agotado todas las otras formas de expresión política: la violencia se convierte así en la «ultima ratio» de la política. La radicalización del pensamiento y de las acciones es un lento proceso generalmente desencadenado por una situación «externa», como matanzas, represiones o autoritarismos que termina generando una «contraviolencia», una variante de contrario sentido a la violencia oficial. La situación «interna» en cambio genera y acelera esos tiempos y se caracteriza por un alto grado de aislamiento y desconexión de realidad: es un proceso que intenta modificar *la* realidad y explicarla desde *su* verdad. Para los revolucionarios ambas circunstancias ya no ponen en duda la viabilidad de la lucha armada: es una decisión consciente, irreversible y no necesita otras razones, justificación ni explicación. Como señala un reciente comunicado del EPR: «El 28 de Agosto de 1996 se determinó una ofensiva militar histórica a nivel nacional, ante un estado represor, autoritario y violador de los derechos humanos. A 9 años de nuestro accionar político-militar seguimos de pie y dispuestos a seguir dando la vida por defender los derechos que nos corresponden. Seguiremos impulsando la lucha armada revolucionaria y todas las formas de lucha, en tanto no logremos el bienestar y la justicia para los mexicanos».

Transcurridos nueve años de las acciones militares del EPR, las organizaciones político-militares se encuentran en una etapa de reconsideración de sus estrategias: recorren distintos momentos y conservan espacios distintos de influencia en sus lugares de operaciones. Y mientras tanto el Cisen considera que «pueden afectar la paz social y la seguridad nacional» el discurso guerrillero se conserva intacto a la vez que sus argumentos continúan siendo los mismos que les otorgaron las razones de ser: si nada ha cambiado –como afirman– es viable la lucha armada.

[jorge.lofredo@gmail.com](mailto:jorge.lofredo@gmail.com)  
<http://usuarios.lycos.es/guerrillamexicana>



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:

[archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

